



HOMENAJE A GARCÍA PAVÓN

Vida completa

Francisco García Pavón (1919-1989)

La reciente publicación de las Obras Completas de García Pavón, a cargo de la Editorial Soubriet, con el patrocinio de la Diputación de Ciudad Real y la colaboración del Ayuntamiento de Tomelloso, es un acontecimiento de indiscutible trascendencia cultural para la Región. En primer lugar, porque pocas veces la iniciativa privada, con el concurso institucional, se sustancia en un proyecto tan ambicioso y necesario. En segundo lugar, porque García Pavón sintetiza como muy pocos la presencia de un tipo de escritor manchego, con proyección nacional, vinculado a su tierra, a la que convierte en materia novelable y a la que intenta dignificar mediante la recuperación de su memoria histórica y la narración del presente que le tocó vivir.

AÑIL entiende que la obra literaria de García Pavón pertenece hoy al patrimonio cultural de Castilla-La Mancha y de los castellano-manchegos. Por eso, se complace en dedicar unas páginas, que siempre serán insuficientes, a quien representa los valores de una literatura que sondea con respeto y minuciosa sabiduría en las raíces comunitarias de su tierra natal.

Cuatro estaciones de paso componen este recorrido crítico y sentimental por esa espléndida geografía pavoniana, a la que titulamos *Vida completa*, pues, como asegura su hija Sonia en uno de los artículos: «gran parte de su memoria ha quedado en sus libros», y con esa memoria los materiales emocionales para reconstruir una pérdida.

En el primero de ellos, que titulamos *La infancia contada*, el profesor Fernando Valls, de la Universidad Autónoma de Barcelona, uno de los más competentes conocedores de la obra de Francisco García Pavón, desnuda uno por uno los veinte argumentos de los *Cuentos republicanos*, dejando al aire la mampostería biográfica que sustenta los textos, así como la intención de crítica política que subyace en cada uno de ellos. Valls sostiene que este libro supuso el reencuentro del autor con sus orígenes ideológicos, conectados al ideario de la II República. Por otra parte, un habitual de nuestras páginas de crítica literaria, Jesús Fernández Montes, hace la taxonomía lingüística de *Los liberales*, rastreando los recursos expresivos característicos de una escritura que, por su estilo, pertenece a ese territorio lleno de espejismos y lagunas que es la «literatura manchega».

Un segundo bloque, *El paleta universal*, está consagrado a Plinio, el personaje más popular de García Pavón. David Roas, de la Universidad Autónoma de Barcelona, rastrea las implicaciones literarias y sociales en las activida-

des detectivescas de Plinio y sus relaciones con otras creaciones literarias de la cultura europea, como Sherlock Holmes o el inspector Maigret. Mientras que el profesor José Belmonte, de la Universidad de Murcia, frecuentador durante años de las tierras manchegas, radiografía el estado de ánimo del autor en sus últimos textos: *Otra vez domingo* y *El hospital de los dormidos*. Detecta en los personajes un cierto cansancio, astenias y nostalgias autucnales que reflejan el estado «caidón» del propio autor ante el paso del tiempo.

Los autores de la tercera estación, *Mariposas blancas*, se sitúan ante una perspectiva muy pavoniana: hombres que recuerdan a otros hombres. Es lo que Plinio hace en *El reinado de Witiza* mientras mira en la ventana esas mariposas blancas, trasuntos de los muertos del lugar. El novelista José Luis Castillo Puche, que compartió algunos episodios vitales con García Pavón en sus errancias de conferenciante, hace el boceto sentimental de un hombre que quiso escribir «para que su pueblo lo entendiera». A Sonia García Soubriet, hija de García Pavón y también escritora, debemos la crónica dulce y amarga de los instantes últimos en la vida del gran creador.

La estación final de nuestro recorrido es sólo el final de una etapa. Lo hemos titulado *Ya no es mañana* y lo componen tres artículos. Francisco Gómez-Porro subraya los valores regionales de una obra que es la arqueología emotiva de una tierra; José Rivero da cuenta de esa literatura volandera, fuego de virtutas, que son los artículos aparecidos en publicaciones de los años cuarenta, y, por último, Francisco José López Arribas hace un emotivo recordatorio sobre un Tomelloso de «cuentos de vieja» que Francisco García Pavón trasladó como nadie a sus páginas más hermosas.

El deseo de AÑIL no es sólo el de recordar al autor de éxito, sino recordarle un poco mejor y de la única manera que es posible hacerlo, es decir, leyendo sus obras, posibilitando el reencuentro de los lectores con un escritor cautivo de sus propias vivencias y del paisaje manchego donde nació; un viajero inmóvil, un transterrado que, por encima de veleidades políticas o consideraciones estéticas, se nos presenta hoy como un inequívoco representante de la mejor tradición clásica española. Un clásico que sucumbió a esa sensación de pertenencia a un lugar que, en lo bueno y en lo malo, pero siempre con nobleza, representó con indiscutible tensión moral y calidad literaria. ■

“Las gentes que viven son caños por donde salen las palabras y, poco más o menos, las ideas que siempre se dijeron. Y a pesar de los errores, de las tragedias y sangres, luego de enterrarlos, en seguida vienen otros que también son caños, por los que salen las mismas palabras y las mismas ideas que salieron por los caños anteriores durante todos los montones de calendarios pasados.”

Centro de Estudios
de Castilla-La Mancha

Vendimiaro de Plinio



Centro de Estudios
de Castilla-La Mancha